

Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *narco*

Alejandro García-Aragón*

Hay muchos mitos alrededor de la planta del narciso. Sus conocidas flores, con una vistosa corona central en forma de trompeta rodeada por seis tépalos, son generalmente blancas o amarillas, y muchas exhalan un olor bastante penetrante. Su olor puede llegar a ser tan penetrante que, según algunos autores clásicos, deja los sentidos atontados o embotados, y de ahí es donde se originaría la palabra *νάρκισσος* (*nárkisos*), «narciso», que estaría compuesta por el formante *νάρκη* (*nárkē*), que significa «embotamiento, sopor» (*Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* de la Universidad de Salamanca), y por un sufijo probablemente prehelénico: *-ισσος* (*-isos*) (Beekes, *Etymological Dictionary of Greek*, 2010: 997). De hecho, el fuerte aroma del *Narcissus poeticus*, una de las especies consideradas «el narciso de los antiguos», puede provocar dolor de cabeza y vómitos. El *Narcissus poeticus* sería el narciso original, el primer narciso que surgió cuando Narciso murió embobado mirando su reflejo en el estanque.



Ilustración de *Narcissus poeticus*. *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz*, de Otto Wilhelm Thomé (1885)

Sin embargo, tanto en el diccionario etimológico de Beekes (2010: 997) como en el de Babiniotis (2010: 910), se señala que la conexión entre el embotamiento (*narke*) y los narcisos es fruto de la etimología popular de los antiguos (*folk-etymology* y *παρετυμολογία*, respectivamente). En concreto, culpan de esto a Plutarco, quien relacionó por primera vez ambos conceptos en su obra *Moralia* (647B.2-4); y es que resulta irresistible no asociar el embotamiento que provocan los estupefacientes (los narcóticos) con el fuerte olor de los narcisos, por no mencionar el embobamiento de Narciso admirándose en la charca. Es más, según el mito, Narciso quedaría paralizado ante su propio reflejo, causa de su muerte, y, curiosamente, «parálisis» era uno de los significados originales de *narke* (Babiniotis, 2010: 909).

En griego moderno, la palabra *νάρκη* se pronuncia *narki* y significa «sopor, letargo, somnolencia, adormecimiento, modorra», y en binomios como *χειμερία νάρκη* (literalmente, «letargo invernal»), hace referencia a la hibernación de los animales. Dentro del campo léxico del sopor y los estupefacientes, la palabra más común para *droga* en griego moderno es «narcótico» (*ναρκωτικό*), mientras que *narcótico* sería «fármaco narcótico» (*ναρκωτικό φάρμακο*). Así,

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Fuengirola, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogarcagon@gmail.com.

una sobredosis sería un «narcoenvenenamiento» (*ναρκοδηλητηρίαση*), los drogadictos o toxicómanos son «narcómanos» (*ναρκομανείς*), la drogadicción o toxicomanía es la «narcomanía» (*ναρκομανία*), los narcotraficantes son «narcocomerciantes» (*ναρκέμποροι*), la anestesia local es la «narcosis tópica» (*τοπική νάρκωση*), «anestesiarse, sedar» se dice «narcotizar» (*ναρκώνω*) y el anestesiista es el «narcota» (*ναρκωτής*). Las pocas palabras del griego moderno que parecen no causar problemas para su traducción son «narceína» (*ναρκεΐνη*), «narcolepsia» (*ναρκοληψία*), «narcotina» (*ναρκωτίνη*), «narcotismo» (*ναρκωτισμός*) y «narcisismo» (*ναρκισσισμός*), pero esta última también puede significar «autocomplacencia» y, además, ha generado un verbo: «narcisearse» (*ναρκισσέομαι*), es decir, «darse al narcisismo, autocomplacerse» (*El nuevo diccionario griego-español*, Magridis y Olalla, 2006: 402).

Pero las sorpresas no acaban aquí. *Νάρκη* en griego moderno también significa «mina» (explosivo). En el diccionario de griego moderno *Triantafyllides* (1998) encontramos la respuesta a esta segunda acepción (traducción nuestra): «del griego antiguo, nombre de pez que provoca entumecimiento, préstamo semántico del francés *torpille*». Es decir, «torpedo». De hecho, la primera acepción para «torpedo» de la 23.^a edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia hace referencia a un pez emparentado con los tiburones. A este respecto, Babiniotis (2010: 909) especifica algo más (traducción nuestra):

Aunque inicialmente [*νάρκη*] significaba «parálisis, entumecimiento», la palabra pasó a denominar cierto tipo de pez o de anguila que provocaba la parálisis o la muerte de su víctima por medio de descargas eléctricas. Estos significados [...] se dan también en el término latino equivalente, *torpēdō, -inis*, que se utilizó en inglés en el s. XIX con el significado de «aparato explosivo para hacer estallar barcos».

Así, en griego moderno, la detección y el dragado de minas se dice «narcopesca» (*ναρκαλιεία*), un dragaminas es un «narcopesquero» (*ναρκαλιευτικό*), el minado es la «narcocolocación» (*ναρκοθέτηση*), colocar minas se dice «narcocolocar» (*ναρκοθετώ*), un buque minador es un «narcocolocador» (*ναρκοθέτης*) y un campo de minas es un «narcocampo» (*ναρκοπέδιο*).

De todo esto se puede extraer una reflexión que podría ser útil para los traductores de lenguas modernas: la gran mayoría de las palabras que contengan el étimo griego *narco* estarán relacionadas directa o indirectamente con los estupefacientes o el sopor, lo cual, sorprendentemente, es válido para todas las lenguas modernas... excepto para el griego.

